

CAPÍTULO III

Guerra contra los persas.—Muerte de Juliano.—Joviano (363-364).

La misma vanidad que había determinado á Juliano á constituirse en reformador del paganismo, le impulsó á emprender sin ningun preparativo una guerra contra los persas; ambicionaba la gloria de conquistador del Oriente, y como Alejandro llevar sus victoriosas armas hasta la India. Habiendo penetrado en la Asiria á la cabeza de un numeroso ejército, sin tomado ninguna precaucion, se encontró haber desprovisto de víveres y se vió obligado á emprender la retirada; los persas fatigaron sin cesar sus mermdas legiones y les libraron combates continuos en las áridas y desiertas llanuras de más allá del Tigris. Juliano, herido en la retirada por una flecha, murió á consecuencia de la herida (año 363): es una calumnia el acusar á un soldado cristiano del ejército de haber dado muerte al emperador, como lo hacen algunos autores. La familia de Constantino el Grande se extinguió con él. Joviano (363-364), que sacrificó su plaza de general por permanecer fiel á la fe cristiana, fué elegido por el ejército. El nuevo emperador hizo un tratado de paz con los persas, y revocó todos los edictos que Juliano había dado contra los cristianos y en favor del paganismo. Murió ántes de llegar á Constantinopla (año 364).

Después de la muerte de Joviano, el ejército dispuso de nuevo de la diadema y la ofre-

ció á Valentiniano, originario de la Panonia, que había sido destituido por Juliano; á causa de su fidelidad á la fe cristiana, compartió el trono con su hermano Valente, al cual confirió el gobierno y la defensa del Oriente. Durante este tiempo, los pueblos germanos atacaban el imperio por todos lados á la vez; los sajones hacían sus correrías por las costas de la Gran Bretaña, de la Bélgica y del norte de la Galia; los francos, los alemanes y los borgoñeses pasaban el Rhin y penetraban en la Galia Central; los marcomanos y los cuados se arrojaban sobre la Panonia y la Iliria. Valentiniano rechazó todos estos enemigos, les arrojó al otro lado del Rhin y les persiguió en su propio país (año 368). Levantó nuevas fortificaciones en los puntos de la frontera más expuestos á estos ataques. Estalló una insurreccion en África y fué sofocada por el general Teodosio (373-375). Valentiniano, en una guerra contra los cuados, pasó el Danubio y murió. Dejó el Occidente á sus dos hijos. Graciano, que se había ya asociado al poder, y Valentiniano II, niño de cuatro años.

Entre tanto Valente, que no tenía ni los talentos militares, ni el valor de su hermano, se ocupaba en cuestiones teológicas; partidario celoso del arrianismo, perseguía á los católicos, y principalmente á los obispos de Oriente



Sin embargo, las incursiones de los visigodos en la Mesia y de los persas en la Armenia, le obligaron á marchar contra estos pueblos. Derrotó á los primeros é hizo con ellos un tratado, á raíz del cual los visigodos abrazaron el arrianismo, gracias al celo del obispo Ulfilas, que el emperador Valente les envió como misionero, y el cual tradujo la escritura santa en lengua gótica. Las negociaciones restablecieron la paz con los persas. Pero la llegada de los hunos á Europa, quienes, después de haber destruido la monarquía de los ostrogodos, atacaron á los visigodos en la Dacia, obligó á una parte de esta última nacion á pedir al emperador la facultad de establecerse en la Mesia. Valente concedió lo que no podía rehusar, y doscientos mil guerreros, acompañados de sus familias, pasaron el Danubio. Las naciones de los gobernadores romanos de la Mesia y de la Tracia, que vendieron á los visigodos víveres á precios exorbitantes, movieron á éstos á tomar las armas y á devastar el país. El emperador Valente marchó entonces contra ellos y les libró una sangrienta batalla cerca de Andrinópolis, en cuya batalla pereció con la mayor parte de su ejército (año 378).

Graciano, á su advenimiento, renuncia á la dignidad pontificia y desde entonces el paganismo cesa de ser la religion del Estado. Graciano tuvo que sostener una guerra contra los alemanes que invadieron de nuevo la Alsacia; les derrota cerca de Colmar (año 377). Empeñado en estas guerras, no pudo enviar socorros á su tío Valente, y después de la muerte de éste, se vió precisado á confiar la defensa del Oriente á Teodosio, hijo del general, el cual ataca y derrota los cuerpos desunidos de los enemigos y obtiene de Graciano la diadema imperial. Teodosio, español de nacimiento, se había distinguido ya en las guerras anteriores; era tan buen general como hombre de Estado; derrotó en muchos encuentros á los godos, que habían extendido sus correrías hasta los muros de Constantinopla, y les dió tierras en la Mesia y en la Tracia, con la condicion de pagar un tributo anual y de suministrarle un contingente de 40.000 hombres. Estas guerras no permitieron á Teodosio mezclarse ni inter-

venir en los negocios de Occidente. Graciano se había retirado á Tréveris, en donde se entregaba de lleno á la ociosidad. El descontento cunde en las provincias: Máximo es proclamado emperador por las legiones estacionadas en la Bretaña (año 383); se dirige á la Galia y marcha sobre Tréveris; Graciano huye de esta ciudad, pero es alcanzado en Lion y condenado á muerte. Máximo dejó á Valentiniano II el gobierno de Italia y de Iliria, y fué reconocido por Teodosio. Pero algunos años después invadió la Italia y obligó á Valentiniano II á refugiarse en Oriente con su madre Justina y su hermana Gelta. Teodosio tomó por esposa á esta última princesa y volvió sus armas contra Máximo, á quien derrotó en una batalla cerca de Emona. Máximo fué entregado al vencedor y condenado á muerte. Valentiniano II recobró entonces el gobierno del Occidente, y Teodosio le dió por consejero á Arbogasto, general del ejército, hombre ambicioso y violento. Este hizo matar á Valentiniano II y colocó en el trono al retórico Eugenio. Pero los dos perecieron en la guerra que les hizo Teodosio, y el imperio romano se encontró de nuevo, y por última vez, reunido bajo un mismo cetro.

Teodosio mereció el sobrenombre de Grande, que le fué dado por sus contemporáneos, no ménos por sus victorias sobre los godos, que por su piedad y humildad con que se sometió á las leyes de la Iglesia. Teodosio á su advenimiento proclamó la religion católica como religion del imperio (año 380): concediéronse ciertas inmunidades al clero católico; las sectas disidentes fueron reprimidas. La herejía de Arrio es condenada de nuevo en el segundo concilio ecuménico de Constantinopla (año 381). El politeísmo, tolerado hasta entonces, es proscrito por Teodosio, que prohíbe aun el culto privado de las divinidades paganas. El Serapeum, uno de los templos más célebres del imperio romano, fué destruido. La religion católica es extraña á estos rigores, que fueron condenados por los obispos más célebres de este tiempo, entre ellos S. Juan Crisóstomo. Los habitantes de Tesalónica, se habían sublevado y dado muerte á muchos oficiales imperiales; Teodosio mató á 7.000 personas en esta ciudad.



Á su regreso á Milan fué excluido de la comunión de los fieles por S. Ambrosio, arzobispo de Milan, á causa de la matanza de Teosalónica (año 390); le prohibió la entrada en la catedral y le impuso una penitencia pública de ocho meses. Teodosio se sometió á ella, y dió así una prueba brillante de su respeto hácia la religion cristiana y sus ministros. Cuando quedó único emperador, proscribió el culto del paganismo en toda la extension del imperio; los templos fueron en parte destruidos, en parte convertidos en iglesias cristianas. Los que rehusaban abandonar el culto de los falsos dioses se refugiaron en los campos apartados y recibieron de aquí el nombre de *paganos pagani, aldeanos*). Bien pronto el politeísmo romano desapareció completamente en Oriente, mientras que en Occidente se encuentran todavía vestigios hasta en el sexto siglo. An-

tes de morir Teodosio dividió el imperio entre sus dos hijos, y dió al primogénito, Arcadio, el Oriente, y á Honorio el Occidente. Á pesar de las intenciones formales de este príncipe, que queria que las dos fracciones del imperio continuasen formando un solo Estado, esta reunion no fué en adelante cumplida. Esta division condujo á la separacion completa de los dos imperios: el imperio de Oriente, llamado tambien imperio griego, é imperio de Occidente. El imperio de Oriente cambió al punto de carácter; la civilizacion griega recobró la superioridad, mientras que el imperio de Occidente fué sucesivamente desmembrado por las invasiones de los pueblos germánicos, que le destruyeron ochenta años despues de la muerte de Teodosio el Grande. La historia del imperio griego pertenece de aquí adelante á la de Oriente.

CAPÍTULO IV

CUARTO PERIODO.

Los últimos tiempos del imperio de Occidente hasta su caída (395-476).—Reinado de Honorio, Extension del imperio de Occidente.

FUENTES: Amadeo Thierry, *Narraciones de la historia romana en el quinto siglo*, 2 vol. del mismo; *Historia de Attila y de sus sucesores*, 2 vol.; Arendt, *Leon el Grande y su tiempo*, Maguncia, 1835.

La division del imperio hecha por Teodosio el Grande, tenía por base las divisiones administrativas de Constantino el Grande: Arcadio recibió las provincias que eran administradas por los prefectos de Oriente y de Iliria; Honorio, las que se encontraban bajo los prefectos de Italia y de las Galias; comprendia: la Italia, las Galias, la Gran Bretaña, España, la provincia de África y las islas situadas entre Italia y España. El Adriático y los Alpes Julianos formaban el límite de los dos imperios, que se encontraban constituidos separadamente, y cuyas capitales eran Constantinopla y Milan. En el curso del quinto siglo se vió al imperio de Occidente debilitarse y desmembrarse gradualmente. Atacado sin cesar é invadido por los pueblos germánicos, pierde una á una las diferentes provincias, y acabó por sucumbir bajo el peso de estas invasiones; aun la Italia llegó á ser patrimonio de un jefe germánico que derrocó el trono de los Césares.

Arcadio tenía diez y ocho años y Honorio once; el primero tenía por ministro al galo Rufino, y el segundo á Estilicon, vándalo, general distinguido, pero ambicioso. Había una gran

rivalidad entre estos dos grandes hombres; Estilicon aspiraba al gobierno de los dos imperios, é hizo asesinar á Rufino; pero encuentra un nuevo rival en Eutropio, al cual confió Arcadio el cargo de primer ministro (año 395). Quedó, pues, frustrado su propósito, y sólo tuvo por consecuencia la ruptura definitiva de los dos imperios. Los visigodos, excitados por la corte de Constantinopla, invadieron la Italia al mando de su jefe Alarico y asolaron el norte de este país. Hicieron una segunda invasion y devastaron la Macedonia y la Grecia, y Estilicon los derrotó en dos grandes batallas, la de Polencia y la de Verona. Gildo, gobernador de África, se subleva contra Honorio (398-399). Honorio, que había tomado en un principio por residencia la ciudad de Milan, se fijó entonces en Rávena, ciudad fortificada, cuya posicion insular ponía al abrigo de un ataque de los bárbaros. Estilicon tuvo tambien el mérito de salvar la Italia de un peligro grandísimo: un innumerable ejército, compuesto de diferentes pueblos germánicos, y mandado por Radagasio, franqueó los Alpes y penetró hasta la Etruria. Estilicon sorprendió á estos enemigos en